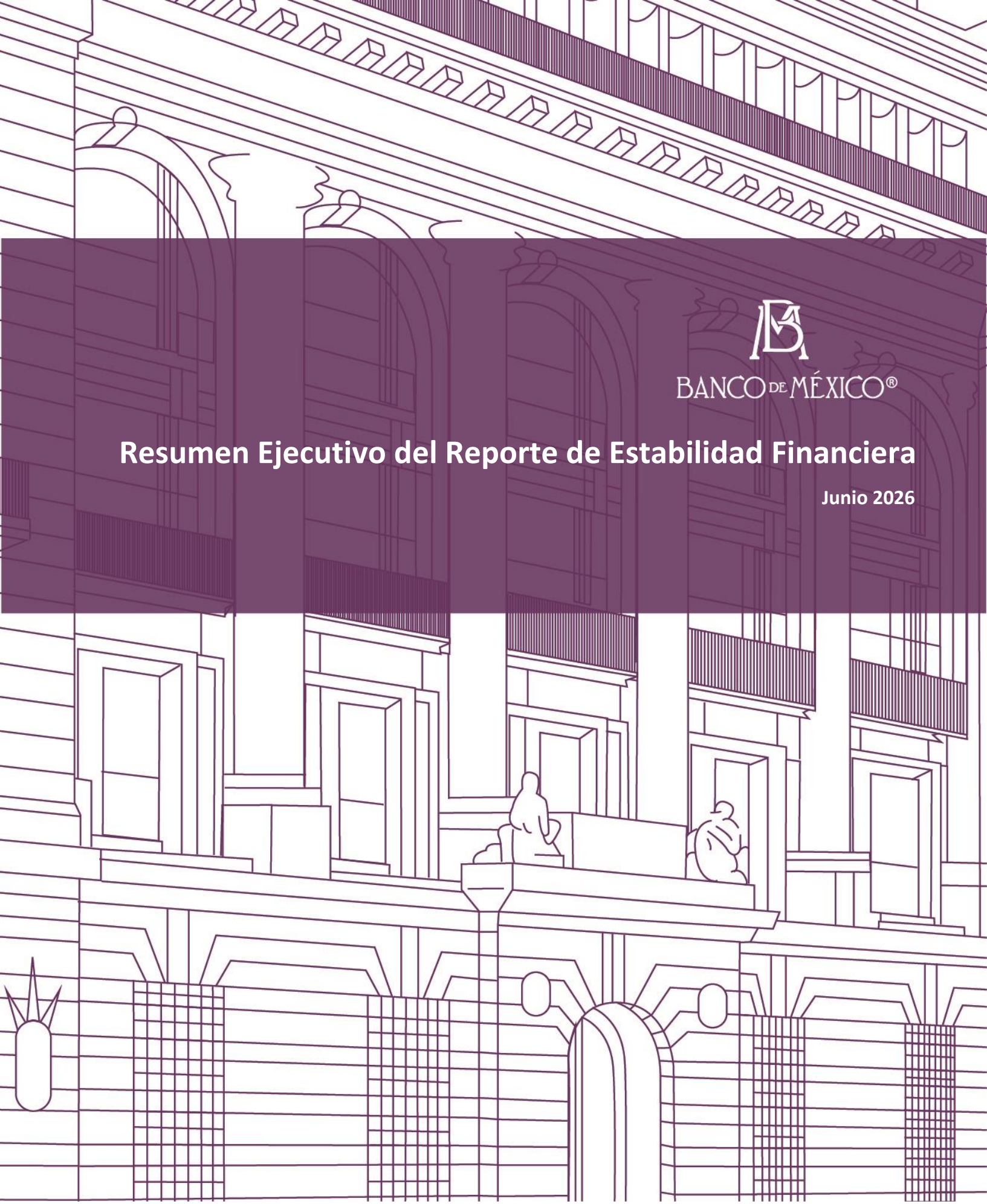


BANCO DE MÉXICO®

Resumen Ejecutivo del Reporte de Estabilidad Financiera

Junio 2026

Uso Público
Información de acceso público

Resumen ejecutivo

El sistema financiero mexicano mantiene una posición sólida y resiliente en su conjunto, a pesar del entorno internacional volátil para los mercados financieros globales debido al agudizamiento de las tensiones geopolíticas en Oriente Medio desde finales de febrero, mismas que generaron un aumento abrupto en los precios del petróleo y sus derivados por las disrupciones en su distribución. Asimismo, la incertidumbre derivada de este conflicto provocó un ajuste al alza en las expectativas de política monetaria. Si bien el comportamiento de los mercados ha mejorado desde abril ante la previsión de un fin al conflicto y el restablecimiento del tránsito de buques por el estrecho de Ormuz, este escenario aún no se ha materializado.

Condiciones macrofinancieras

La actividad económica global mostró señales de una mayor expansión en el primer trimestre de 2026 en comparación con el periodo inmediato anterior. No obstante, el escalamiento de las tensiones geopolíticas en Oriente Medio ha ejercido presión sobre los mercados de energía, cuyos impactos en el crecimiento y la inflación aún son inciertos. En este contexto, en abril de 2026, el Fondo Monetario Internacional (FMI) revisó a la baja sus proyecciones de crecimiento mundial para 2026 frente a las estimaciones de enero, y destacó que podrían realizarse nuevos ajustes a la baja dependiendo de la duración y la severidad del conflicto.

La inflación general mantuvo su tendencia descendente en diversas economías avanzadas y emergentes durante los primeros meses del año. Sin embargo, desde marzo, un número considerable de estas economías ha registrado un repunte inflacionario, impulsado por el alza en los precios de los energéticos.

En México, tras cierta mejoría exhibida al cierre de 2025, la actividad económica desaceleró de manera significativa su ritmo de expansión durante el primer trimestre de 2026 debido, principalmente, a la reversión de la moderada reactivación observada en las actividades secundarias, así como a una contracción de las primarias y las terciarias. La inflación general anual repuntó entre el cuarto trimestre de 2025 y el primero de 2026, impulsada principalmente por la inflación no subyacente y posteriormente registró un nivel de 4.11% en la primera quincena de mayo. Ante este escenario, la Junta de Gobierno del Banco de México determinó en su decisión de mayo concluir el ciclo de reducciones a la tasa de referencia y señaló que considera que será apropiado mantener la tasa en el nivel entonces fijado, de 6.5%, e indicó que juzga que la postura monetaria es adecuada para enfrentar los retos del entorno macroeconómico, incluidos aquellos derivados de una prolongación y escalamiento del conflicto en Oriente Medio y sus repercusiones.

Por su parte, el peso mexicano ha presentado dos fases en su comportamiento: durante los primeros dos meses del año se apreció contra el dólar por una baja en la volatilidad implícita y la construcción de estrategias de acarreo. Posteriormente, la moneda nacional se depreció a partir de finales de febrero debido al conflicto en Oriente Medio y la aversión al riesgo, si bien tras el anuncio del cese al fuego, el peso ha mostrado una importante recuperación.

El Índice de Estrés de los Mercados Financieros (IEMF) había descendido hasta marzo, cuando su nivel repuntó por el conflicto bélico; no obstante, a inicios de abril retomó su tendencia a la baja por un menor estrés en el mercado cambiario. En comparación con el *Reporte* anterior, el índice registra un nivel menor, impulsado por una reducción del estrés en todos sus componentes con excepción de las variables asociadas con el mercado cambiario, que aumentaron. El Índice de Condiciones Financieras (ICF) se mantiene en la zona de relajamiento por el comportamiento de las variables macroeconómicas y de los mercados de deuda y otros. Asimismo, el índice de vulnerabilidades macrofinancieras permaneció por debajo de los umbrales críticos para los sectores financiero, real, externo y público, sin identificarse vulnerabilidades relevantes. Por su parte, el riesgo agregado del sistema financiero, ilustrado a través del mapa térmico, aumentó marginalmente.

Evolución del financiamiento y riesgos del sistema financiero

El Banco de México evalúa integralmente los riesgos para la estabilidad financiera mediante indicadores cualitativos y cuantitativos, los cuales pueden clasificarse en dos categorías: i) los riesgos

macrofinancieros, asociados con la evolución y posible deterioro de variables económicas y financieras nacionales e internacionales, y ii) los riesgos inherentes al sistema financiero, que afectan a hogares, empresas, sector público, banca comercial y otros intermediarios, incluyendo eventuales disrupciones en los mercados financieros y los sistemas de pago.

Así, entre los principales riesgos macrofinancieros para la estabilidad del sistema financiero destacan: i) un agudizamiento o prolongación de los conflictos geopolíticos; ii) sorpresas en la trayectoria de las condiciones financieras globales; iii) menor crecimiento al esperado en un entorno global de alta incertidumbre; iv) ajustes inesperados en las calificaciones crediticias de emisores nacionales clave, y v) la ocurrencia de un evento sistémico con implicaciones para el sistema financiero global.

A nivel sectorial y con respecto al segundo semestre de 2025, la posición financiera de los hogares aumentó, al alcanzar el 50.4% del PIB, impulsada por un incremento en el ahorro tanto obligatorio como de otros instrumentos; mientras que el financiamiento total al consumo moderó su crecimiento real anual. No obstante, este dinamismo fue heterogéneo por tipo de otorgante: la expansión del crédito de la banca y sus sofomes vinculadas fue menor a la registrada en septiembre de 2025, en contraste con la aceleración del otorgado por entidades no bancarias. En cuanto a la morosidad, la correspondiente a la banca múltiple y sus sofomes aumentó en todos los segmentos de la cartera de consumo, con un alza pronunciada en préstamos personales que obedece a prácticas de selección que resultaron más riesgosas en un grupo reducido de instituciones, sin que ello represente un deterioro sistémico. Si bien el IMORA siguió esta tendencia al alza por el crecimiento de la cartera vencida y los quebrantos, la mayoría de los segmentos de consumo mantienen niveles de morosidad por debajo de su promedio histórico, con excepción de la cartera de nómina que históricamente presenta niveles más estables.

El financiamiento total a la vivienda mostró una contracción marginal con respecto al *Reporte* anterior. Por otorgante, el de la banca múltiple y sus sofomes vinculadas se desaceleró, mientras que el Infonavit, pese a una mayor originación de créditos de montos bajos, registró un crecimiento ligeramente menor en el saldo de su cartera total. Por su parte, la cartera del Fovissste continuó contrayéndose.

El financiamiento total al sector no financiero alcanzó el 103.9% del PIB al cierre del primer trimestre de 2026, concentrándose predominantemente en el sector público (59.9%). El financiamiento externo a empresas privadas no financieras se contrajo por un efecto cambiario, si bien la emisión de deuda internacional aumentó ligeramente. Por otro lado, el financiamiento interno registró un crecimiento marginal debido a una mayor emisión de deuda local, si bien limitado por la contracción del crédito de las instituciones financieras.

La morosidad de la cartera bancaria a empresas disminuyó en todos los segmentos, ubicándose por debajo de sus promedios históricos, con estabilidad incluso en sectores expuestos a aranceles, con excepción de un aumento sostenido en el incumplimiento de empresas de menor tamaño. En contraste, la morosidad de los intermediarios no bancarios aumentó ligeramente, principalmente por las sofomes no reguladas; mientras que el indicador de vulnerabilidades de las empresas listadas (IVEL) se redujo, situándose nuevamente en niveles de baja vulnerabilidad debido a una mejor rentabilidad, capacidad de pago y condiciones de refinanciamiento.

El balance del sector público exhibió un déficit de 3.9% del PIB en 2025, superior al programado. Para 2026, el Gobierno Federal anticipa un déficit de 3.6% del PIB. Los perfiles de riesgo crediticio de la mayoría de los gobiernos subnacionales mostraron mejoras o estabilidad entre octubre de 2025 y febrero de 2026, y los riesgos derivados de su financiamiento se mantienen acotados. En cuanto a las empresas públicas, Pemex redujo su deuda total en 12.3%, aunque enfrenta vencimientos significativos (17.2% de su deuda total) en 2026 y 2027; por su parte, la CFE registró una utilidad neta acumulada anual récord y mejoró su perfil de vencimientos.

La banca múltiple mantiene niveles sólidos de capitalización y liquidez, muy por encima de los mínimos regulatorios. El riesgo de crédito registró una reducción por disminuciones en la correlación de incumplimiento y, en menor medida, concentración

en la cartera de consumo. Por otro lado, el riesgo de mercado aumentó debido a una recomposición de portafolios hacia instrumentos de mayor plazo que elevó su sensibilidad a las tasas de interés. El riesgo de liquidez permaneció estable, mientras que el riesgo de contagio mostró una tendencia decreciente, con una proporción estable y a la baja de los activos de las instituciones sobreexpuestas. Asimismo, las pruebas de estrés señalan que el sistema bancario cuenta con una capacidad suficiente para absorber escenarios adversos severos, incluyendo choques macroeconómicos, históricos y eventos climáticos extremos.

Con respecto a otros intermediarios financieros no bancarios (OIFNB), su financiamiento al sector privado creció a un ritmo mayor, con un fondeo heterogéneo; el financiamiento recibido por los regulados se contrajo debido a un menor crédito bancario y emisión de deuda, mientras que los no regulados también contrajeron su fondeo total pese a acelerar su emisión de valores. La morosidad del sector se mantuvo estable en términos agregados, pero continúa en niveles históricamente altos para las entidades no reguladas, particularmente en el crédito empresarial. Si bien el número de entidades vulnerables aumentó ligeramente, su participación en los activos totales del sector disminuyó y la exposición de la banca hacia ellas sigue siendo baja (0.9% del capital regulatorio), por lo que no representan un riesgo sistémico.

El sistema financiero continúa expuesto a riesgos asociados con el cambio climático y la ciberseguridad. La exposición bancaria a riesgos de transición disminuyó en sectores de altas emisiones directas e indirectas, pero aumentó en aquellos vulnerables a una caída de la demanda de industrias contaminantes debido al crecimiento de créditos a empresas de servicios vinculadas a estas. En cuanto a riesgos físicos, la exposición del crédito empresarial e hipotecario a inundaciones disminuyó, pero aumentó la exposición a sequías, ondas cálidas y ciclones tropicales.

En el ámbito cibernético, a pesar de un entorno global de ciberamenazas más frecuentes y sofisticadas, potenciadas por la inteligencia artificial y los conflictos geopolíticos, el sistema financiero nacional mantiene un nivel de alerta intermedio sin afectaciones directas ni pérdidas para los clientes, debido al fortalecimiento de los esquemas de prevención y la realización de simulacros de crisis.

Medidas de política implementadas

Durante este periodo, el Banco de México reforzó la identificación de participantes en el mercado de derivados al reducir el umbral para el uso del código *LEI* y amplió el catálogo de títulos elegibles para operaciones de mercado abierto, incorporando Bonos UMS, deuda de la Banca de Desarrollo y valores del Tesoro de Estados Unidos.

Por su parte, la CONSAR mejoró la transparencia de rendimientos para los trabajadores y optimizó la asignación de cuentas individuales en las Afores, mientras que la CNBV precisó reglas sobre grandes exposiciones, estableció plazos para aumentos de capital e implementó el "Piso de Capital Revisado" para garantizar la suficiencia y comparabilidad del capital regulatorio.

Consideraciones finales

En conjunto, los indicadores sugieren que el sistema financiero mexicano mantiene una posición de resiliencia y capacidad para enfrentar escenarios adversos. No obstante, persisten riesgos asociados con el entorno global caracterizado por el agudizamiento de conflictos geopolíticos, que requieren mantener una estrecha vigilancia sobre su evolución.

Por tanto, el Banco de México reafirma su compromiso de preservar la estabilidad del sistema financiero y garantizar el adecuado funcionamiento de los sistemas de pagos. Para ello, adoptará las medidas necesarias en coordinación con otras autoridades, en el ejercicio de sus facultades y con estricto apego al marco legal.



BANCO DE MÉXICO®

www.banxico.org.mx